

# Recensiones

---

Izquierdo, Cesar. *El Mediador, Cristo Jesús*. Estudios y ensayos. Teología 208. Madrid: BAC, 2017, XVIII + 204 pp. ISBN: 978-84-220-1958-9.

El presente ensayo de cristología soteriológica parte, según se explica en la Introducción (XI-XVI), de un análisis cultural: la actual fragmentación, que impide un asiento cabal en la existencia a creyentes y no creyentes. Su tesis principal consiste en proponer la mediación de Cristo como la respuesta teológica más sólida para entender la fe y responder a este reto cultural, pues en ella se daría razón tanto del misterio de Cristo como de la relación del hombre con Dios (XIV) y, así, de su puesto en el cosmos. Sorprende que al final del ensayo no se vuelva de modo expreso sobre este propósito, ofreciendo un balance de su logro. En descargo, el autor insiste en el «carácter deliberadamente introductorio» del libro (XV), en el que en gran parte recoge estudios previos (XVI, con la nota 2), que aquí se han reelaborado.

El libro consta de siete capítulos. En los dos primeros se ofrece una visión más sistemática de conjunto. En el primero (3-28) se aborda la cuestión del mediador en cuanto tal, insistiendo en la necesidad de mantener el contenido del dogma de Calcedonia para sostener el ser mediador de Cristo, del que se sigue indisolublemente su obra de mediación salvífica, asegurada por la solidaridad con nosotros. Se resume en el ser de Cristo «desde Dios para el hombre». El capítulo segundo se adentra en la fundamentación bíblica (29-60), recorriendo tanto el A. T. como el N. T. El mayor espacio se lo lleva el estudio del término mediador (*mesites*) en el N. T., especialmente en 1Tim 2,5 y la carta a los hebreos.

El capítulo tercero mira a la Tradición (61-97), con las figuras de Ireneo, Agustín, con tratamiento más amplio, y Tomás de Aquino. En ellos rubrica su tesis principal, poniendo de relieve además la importancia de la humanidad de Cristo para la mediación, a la vez que la mediación incluye el sacerdocio y el sacrificio, aunque es más amplia. La relación entre fe e historia se aborda en el capítulo cuarto (98-122), rechazando las reducciones historicistas o monofisitas de Cristo. Siguiendo a Blondel, afirma la posibilidad de ir desde la fe hacia una comprobación histórica suficiente, mediante conjeturas.

También sigue a Blondel de cerca en el tratamiento de la conciencia del mediador (cap. 5: 123-147). Afirma con toda convicción que si Cristo no tuvo conciencia divina no era Dios (133). En esta cuestión se adentra en la controversia acerca de la fe de Cristo, con matizaciones interesantes (133-147). Se inclina a favor de la tesis clásica, por entender que la fe incluye una dimensión de conocimiento no compatible con la ciencia de Cristo (133). Me habría interesado, en este punto, una mayor profundización para ver cómo queda en el cuadro total de esa imagen de Cristo la oración, de la que no cabe dudar según el testimonio de los evangelios. La menciona al final (147), ligada a su síntesis, pero no la toma en consideración a lo largo del análisis y la discusión. ¿Puede haber oración sin fe y esperanza sin fe, de tal manera que se pueda sostener: «Jesús pudo caminar, no en la fe, pero sí en la esperanza orante» (147)? ¿Es compatible la angustia de la oración en Getsemaní con la ciencia que la teología tradicional adjudica a Jesucristo? ¿Es compatible esa ciencia con la esperanza?

En el capítulo sexto (149-184) se presentan tres visiones contemporáneas de Cristo mediador: la del Vaticano II, Escrivá de Balaguer y J. Ratzinger. Las dedicadas al último (167-184) contienen el núcleo de la soteriología ratzingeriana, que consigue mantener las categorías tradicionales más controvertidas, como expiación, sustitución, representación vicaria y sacrificio, a la vez que las reinterpretata desde la perspectiva descendente del amor sobreabundante e indebido de Dios manifestado en Cristo crucificado.

Por último, la monografía se cierra con un capítulo dedicado a la mediación de la Iglesia (185-204), que plantea desde la sacramentalidad de la Iglesia, en línea con H. de Lubac, el Vaticano II y la *Dominus Iesus*. No se ofrece bibliografía general ni otro índice más que el general (VII-IX), al comienzo, seguido de las abreviaturas (XVII-XVIII). También se echa en falta una consideración más monográfica de una cuestión hoy tan relevante, bien conocida por el autor, como la comprensión de la única mediación de Cristo en el marco del pluralismo religioso.

Desde hace años se desea una impostación soteriológica de la cristología. Este ensayo introductorio se sitúa en esa línea. Sin ser capaces de presentar la salvación cristiana no podremos presentar la fe completa ni evangelizar en una sociedad que genera tanto estrés y tanta angustia. Por eso, aunque sea a modo de primer paso, bienvenido sea, pues toca temas y cuestiones de gran alcance, aunque sin una pretensión sistemática de conjunto. Queda clara la unidad de ser y misión en Cristo, que la cristología ha de afirmar; así como la imposibilidad de retroceder sobre las verdades afirmadas en Calcedonia. El reto consiste en su propuesta actualizada, atractiva y en diálogo con nuestra cultura. Por eso, lamento de nuevo que no haya vuelto desde la atalaya ganada a lo largo del discurso sobre los temas esbozados en la introducción, con los que justificaba la oportunidad del presente volumen. GABINO URÍBARRI BILBAO, SJ